

cuanto que, junto a los problemas específicos de esa edad, se afirmaron principios generales y, naturalmente, toda labor que se realice en este sentido en el Bachillerato, pide que haya sido iniciada en la Escuela.

El arte de los niños

Sebastián Gasch ha publicado un libro sobre «El arte de los niños». Casi todas sus páginas están dedicadas al dibujo infantil. Verdaderamente a través de ellas se comprendió al alma del niño y se vislumbra el poder casi mágico que puede representar el encauzar bien desde el principio el dibujo en la Escuela.

Si la espontaneidad favorece el poder creador del niño, si le da posibilidades de plasmar lo que es él, no se puede por ello olvidar el otro valor que el dibujo tiene: educar

la sensibilidad, orientarla, adquirir la destreza de la mano para que ésta obedezca a las necesidades expresivas. Sin embargo, el valor proyectivo y creador del dibujo es un hecho real. De aquí la necesidad de acentuar el dibujo espontáneo o, a lo más sugerido —quizá a veces bastante olvidados—, se contribuirá a que el niño comience a manejar los materiales de su propia vida.

Al final del libro dedica Gasch un capítulo a la escultura infantil, interesante y sorprendente el campo que tiene que abrirnos este trabajo, que es juego casi para el niño, que modela en sus manos a la misma naturaleza, la pasa por él mismo.

Ha sido editado por «Producciones Editoriales del Nordeste». Barcelona, 1953. Tiene 76 páginas y 80 ilustraciones en negro y color y dos cuatricromías.

